

“Desafíos de América Latina y el Caribe para el planteamiento de una propuesta de recuperación económica post COVID-19 que garantice la sostenibilidad macroeconómica y ambiental de los países”

Resumen Ejecutivo

La temática de este ensayo surge a raíz del impacto del COVID-19 en las economías de América Latina y el Caribe. La región se encuentra en un momento clave en la que deberá replantear la estrategia económica que conduzca hacia un desarrollo inclusivo, sustentable y que aproveche eficientemente los recursos existentes. Se pretende aportar una opinión mediante un ensayo propositivo que señala dónde estamos y para dónde nos deberíamos dirigir para lograr la estabilidad macroeconómica y ambiental de la región.

La estructura del ensayo la compone una introducción que señalará la situación y el objetivo del ensayo, seguida de un análisis basado en tres ejes, el macroeconómico y social, seguido de las implicaciones y oportunidades en materia ambiental que trae la recuperación económica y por último una propuesta dividida en cuatro secciones. Comenzando por la fiscal, accesibilidad de servicios esenciales, una transformación ecoeficiente de las economías y por último una propuesta de implementación del método insumo-producto ambiental ampliado para la cuantificación y toma de decisiones en política pública que contemple las variables macroeconómicas, sociales y ambientales expuestas en el ensayo. Por último, la sección de conclusiones que reúne los principales hallazgos y aportes del ensayo.

Introducción

A más de un año de la pandemia por el COVID-19, los desafíos en materia de estabilidad macroeconómica, acceso a un trabajo formal y de tiempo completo, desigualdad, salud, educación y degradación ambiental de América Latina y el Caribe, se han visibilizado y acrecentado. La caída en la producción debido a la recesión económica mundial que trajo esta emergencia ha causado grandes problemas económicos y sociales como un alto desempleo, pobreza, informalidad, los cuales ha generado reducción en los ingresos tributarios de los países de la región identificada y aumento de la deuda. A la vez, el combate de la pandemia exige un alto gasto público para afrontar las necesidades en materia de salud, ampliación y adaptación de la infraestructura sanitaria y apoyo fiscal como subsidios y transferencias a hogares y empresas afectadas por la pandemia.

Según el Informe de Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional, la recuperación económica para la región medida por la variación del producto interno bruto real interanual, está proyectada en 4,6% para 2021 y 3,1% para 2022. Sin embargo, la recuperación estará en gran medida sujeta al avance y éxito de los programas de vacunación, la efectividad de las vacunas ante el surgimiento de otras variantes del virus SARS-COV-2, la disminución en la tasa de contagios, personas hospitalizadas y muertes. De lo contrario, las consecuencias de más confinamientos debido a un aumento de gravedad de esta emergencia sanitaria continuarán agravando los impactos en actividades económicas ya afectadas y en sus encadenamientos productivos.

La situación en materia ambiental de la región necesita venir a este análisis, si bien es cierto las emisiones de gases de efecto invernadero tuvieron una disminución considerable dadas las medidas de confinamiento y restricción de movilización, esto fue directamente proporcional a la caída de la actividad económica. Es por ello por lo que, dada la tecnología disponible en este momento, surge el reto de recuperar los niveles de empleo y producción anteriores a la pandemia, causando un menor impacto en el ambiente. En este campo la situación de la pandemia ha reflejado

oportunidades y estas al igual que las propuestas serán planteadas respecto a este desafío señalado.

El objetivo principal de este ensayo es plantear una idea basada en los retos y oportunidades de la región, que responda a la necesidad de reactivación y recuperación de las economías, garantizando sostenibilidad macroeconómica y ambiental de los países de América Latina y el Caribe. Esto será planteado desde la perspectiva de un escenario moderado en el que tome en cuenta un virus que por un lado les pone una tarea difícil a los sistemas de salud y por otro a la actividad económica. No es posible ser tan optimista como para pensar que para este 2021 la emergencia estará totalmente controlada y menos de una manera convergente para la región, sin embargo, tampoco es justo plantear que se va a tardar varios años en mejorar esta situación.

Este ensayo parte de una premisa, la cual consiste en que las oportunidades existentes en la región antes de la emergencia de la pandemia y las que surgieron a raíz de esta, permiten visibilizar la importancia de tomar en este momento el rumbo adecuado en materia de políticas macroeconómicas, sociales, educativas, productivas y energéticas capaces de conducir a la región a una estabilidad económica, inclusión social en el empleo, repartición de la riqueza, acceso a servicios básicos, ecoeficiencia y un rol de referentes a nivel mundial en la descarbonización de las economías. Sin duda, el desarrollo de las personas en América Latina y el Caribe depende de una actividad económica que sea capaz de recuperarse de esta crisis, aprovechar al máximo sus capacidades productivas y de talento humano, al mismo tiempo que logra garantizar protección al medio ambiente.

Análisis

América Latina ya ha enfrentado varias recesiones en este siglo XXI, la capacidad de ejecución de política fiscal contracíclica sigue dependiendo de sus indicadores fiscales y plantear las reformas correctas en materia tributaria. En cuanto a la política monetaria, la independencia de los bancos centrales y regímenes cambiarios flexibles no se da en todos los países, pero la región sí ha avanzado en ese aspecto, lo que representa una oportunidad de ayuda a la reactivación de las economías. Los retos sociales, educativos, sanitarios y ambientales fueron crudamente desnudados por pandemia, pero a la vez esto hace surgir a la oportunidad de actuar en el rumbo correcto y que las condiciones del presente y futuro cercano exigen.

Retos de la situación macroeconómica y social en América Latina y el Caribe

Los principales retos identificados en este ensayo, para que la región de América Latina y el Caribe logre conseguir una estabilidad macroeconómica en el corto y mediano plazo, se agrupan en dos. En primer lugar, el rescate del empleo y la actividad económica de manera inclusiva con los sectores más afectados de la población, seguido de la recuperación de las finanzas públicas para que los Estados logren cumplir con sus roles al mismo tiempo que hacen frente a los números que deja la pandemia en cuanto a déficit y deuda. Este orden se plantea con base en prioridad para lograr un planteamiento que proponga cómo crear los insumos necesarios y así llegar a completar cada uno de los retos de forma integral.

En cuanto a los retos en materia de producción y empleo, la caída de la producción económica de 2020 en América Latina y el Caribe debido a la pandemia, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), medida por la variación interanual del producto interno bruto de la región, fue de 7,7%. Esto causó una incidencia importante en el mercado de trabajo de la región, con base en las encuestas de empleo de 14 países diferentes de la región, la variación medida en puntos porcentuales de las tasas de sub ocupados (con jornadas laborales reducidas) y de desocupación medidos con base en la variación interanual de estas

para el trimestre de abril-junio, tuvieron resultados en los que en el caso de los sub ocupados, el aumento de la región fue de -23,7% y en cuanto a los desocupados aumentaron entre 0.1% y 12,1%, siendo 6 los países que superaron el 4% y 8 países que mostraron resultados por debajo. Los tres países más afectados fueron Costa Rica, Colombia y Ecuador con 12,1%, 10,2% y 8,8% respectivamente, (CEPAL, 2020, pp.95-99).

Es un hecho que los números respecto a empleo son diferentes en los países de la región, cada uno puede tener distintas metodologías y la capacidad para recolectar datos puede verse afectada aún más durante el desarrollo de esta emergencia sanitaria. Sin embargo, a pesar de esas diferencias de matrices productivas y recolección de datos, lo que no varía es la tendencia a la baja que se tuvo durante el año 2020 en las variables tanto producción como empleo, además de que a nivel de región ya había retos desde antes de 2020 como el de insertar a las personas sub ocupadas a la categoría de ocupadas, y más bien este porcentaje de personas disminuye y no se traslada a los ocupados sino a los no ocupados. De este modo se incrementan las difíciles situaciones sociales derivadas de que los hogares no logren obtener los ingresos suficientes, por lo que la desigualdad puede verse empeorada en los próximos años de no tomarse acciones en pro de los sectores clave.

En lo que respecta a la estabilidad macroeconómica, analizada desde el punto de vista fiscal a nivel de región, América Latina y el Caribe desde antes de la pandemia traía consigo cifras que no superaban el 1.6% de déficit fiscal primario respecto al PIB, en cuanto al déficit fiscal total este desde 2017 venía decreciendo de 5,37% en ese año a un 3,9% en 2019. En lo respecta a la deuda, esta tiene un comportamiento creciente, pasó de 60,81% respecto al PIB en el año 2017, a 68,08% en 2019. El año 2020 finalizó con cifras de 5,45% en el déficit fiscal primario, de 8,72% en el déficit fiscal total y la deuda de la región llegó a 77,23%, todas estas cifras como porcentaje del producto interno bruto de la región, (FMI, 2021, WEO Database).

Si bien es cierto, son cifras a nivel de región y promediar a América Latina y el Caribe en conjunto deja por fuera el hecho de que hay países con cifras más

preocupantes que las anteriormente mostradas, la región a nivel general hizo sus sacrificios en lo que a las finanzas públicas respecta. En cuanto al gasto público de la región, existe un desafío en común y es el de la ineficiencia técnica en transferencias focalizadas, adquisiciones y nómina salarial, ya que los datos regionalizados de los años 2015 y 2016 muestran que las filtraciones en gastos focalizados, la cual se compone en subsidios a la energía, programas sociales y gasto tributario, equivalen a un 1,7% del PIB. Respecto al malgasto en compras públicas, este representa casi un 4% respecto al producto interno bruto, por último, el malgasto de remuneraciones equivalente al 4.4% del PIB, (Izquierdo, A. et. al, 2018, pp. 65-69).

Estos datos referentes a las pérdidas económicas durante la ejecución del gasto público muestran que existe un reto de tipo moral para los gobiernos debido a que urge mejorar esas finanzas públicas golpeadas por la pandemia y estos necesitarán pedir el apoyo de los hogares y empresas ya golpeados por la baja de producción, desempleo y pobreza, mediante reformas fiscales. Pero a la vez, se demuestra que el gasto de los presupuestos públicos presenta desde hace mucho tiempo antes de la pandemia, altos niveles de pérdidas durante su ejecución debido a compras ineficientes, remuneraciones altas y beneficios mal otorgados mediante transferencias a familias y empresas. Es por eso por lo que los gobiernos de la región, hoy más que nunca están obligados a que a la hora de proponer una reforma fiscal, esta debe de garantizar mediante una regla fiscal un control del gasto público en el que se ataque el mal gasto de recursos, la corrupción y el clientelismo entre políticos y sectores solventes que no necesitan de beneficios fiscales.

Cuando se habla de control en el gasto, no significa que este sea el momento para recomendar recortes y despidos masivos. Al contrario, la pandemia demostró la necesidad de tener un aparato estatal preparado para ofrecer un sistema de salud capaz de garantizar los servicios ante una emergencia sanitaria, un sistema educativo que llegue a todos los sectores de la población desde la virtualidad si es necesario y que prepare a los jóvenes para la cuarta revolución tecnológica. Lo mismo se refleja en la seguridad social, pensiones, y cada área en la que tenga

participación el Estado que permita el acceso a servicios que en el mercado no todos los sectores sean capaces de costear..

El gasto público a nivel de región en América Latina y el Caribe, presentó un incremento de 3.35 puntos porcentuales de 2020 respecto a 2019, pasando de un gasto público equivalente al 31,13% del PIB en 2019 a 34,48% en 2020 (FMI, 2021, WEO Database). Esto debido al combate de la pandemia, sin embargo, según la misma fuente citada, se pronostica que se retome a un nivel de 31,21% para 2021 y que en 2022 sea equivalente a 30,5% respecto al PIB de la región. Ante estas previsiones surge la pregunta ¿será posible para una región históricamente desigual, con retos en materia productiva y de sostenibilidad fiscal combatir las secuelas sociales y económicas de la pandemia causada por el COVID-19, con niveles de gasto anteriores a esta?, la respuesta, un rotundo no.

Si bien es cierto los indicadores presentados son a nivel promedio de la región y los países pueden ser unos más capaces que otros en cuanto a ejecución de gasto, ante el estado de emergencia por el COVID-19, se demostró que, para no agravar más las desigualdades, se deben considerar como servicios universales algunos servicios que anteriormente tenían la característica de un bien privado. La salud no hace referencia únicamente a atención médica que ya es de acceso universal en muchos países, esta necesita del acceso a agua potable y alimentación adecuada. Por otro lado, la educación no se trata únicamente de garantizar un cupo en el sistema educativo, sino que a la vez necesita el acceso a electricidad, internet y un dispositivo tecnológico de apoyo ya sea Tablet o computador.

Independientemente de si es un servicio que ya se ofrecía universalmente, la pandemia demostró que se necesita de un sistema de salud más robusto al igual que el educativo, respecto a este último, es hoy más que nunca la clave para que las personas no se queden atrás ante la inminente cuarta revolución tecnológica. La educación virtual ha demostrado ser un método eficiente para tener un mejor manejo del tiempo, trabajar y estudiar a la vez, combatir las brechas de género dado que las mujeres en América Latina y el Caribe llegan a abandonar sus estudios y empleos debido a trabajos no remunerados que demandan muchas horas como el

cuido de niños y personas mayores, con el acceso a internet fijo tendrían una oportunidad de estudiar. Por lo tanto, el acceso a un computador, internet y electricidad están al mismo nivel que años atrás los cuadernos y lápices, de lo contrario la educación requerida para las necesidades actuales y futuras no llegará a todos los deciles de la población a tiempo para enfrentar las exigencias del mercado laboral del futuro cercano, siendo así la educación virtual una oportunidad de seguridad educativa para que el desarrollo de la región no se detenga ante ninguna circunstancia.

El Reto de la Recuperación Económica en América Latina y el Caribe y su Implicación en Materia Ambiental

El reto de la recuperación económica en materia ambiental es que la reactivación de la actividad económica y gran porcentaje de los ingresos fiscales de la región, necesitan de la producción, venta y consumo de recursos naturales cuya utilización tiene impactos significativos en el medio ambiente. En primera instancia, la actividad económica de un país necesita de hidrocarburos derivados del petróleo para poder producir e intercambiar bienes, generar electricidad, hacer funcionar los medios de transporte y de esta manera un aumento en la producción nacional significa un aumento en la demanda y quema de combustibles fósiles. Al mismo tiempo, la calidad del aire no es el único eje en materia de degradación ambiental que debe preocupar, ya que esta también irá en aumento en el agua y el suelo a medida que se demanden más recursos y si no se mejora en el manejo de residuos.

Un punto importante de señalar es la dependencia fiscal a los hidrocarburos que tiene la región. América Latina y el Caribe poseen tanto países productores y exportadores de petróleo y gas, tal es el caso de Colombia, México, Trinidad y Tobago, Ecuador, Venezuela y Guatemala. Los países importadores de combustibles fósiles son la mayor parte, sin embargo, el reto en materia de dependencia fiscal al petróleo y sus derivados lo presentan ambos grupos, a continuación, se explica.

Respecto a los países que explotan petróleo y gas, sus ingresos fiscales dependen en gran medida de esta actividad, es por eso por lo que estos aprovecharán el aumento del precio internacional del barril para obtener los ingresos que tanto necesitan. En cuanto a los países importadores, estos se verán impactados negativamente por los precios altos de los hidrocarburos, no obstante, los que tengan ya creado un impuesto a los combustibles saben que es un buen recaudador de ingresos, aunque depende del consumo de combustibles. En otras palabras, tanto los países exportadores como importadores de hidrocarburos en América Latina y el Caribe, dependen de un alto consumo de combustibles fósiles para recaudar ingresos y desde luego para llevar a la producción nacional y el empleo al nivel más alto posible.

Esta situación plantea un dilema económico dado que por un lado se necesitan ingresos fiscales provenientes de la venta y consumo de hidrocarburos y por otro se pretende abandonar en la mayor medida posible el consumo de estos para los próximos 30 años y sustituirlos por fuentes de energía cero emisiones, pero el reto no acaba en esa simple ironía. La transición energética tiene también desafíos comenzando porque llevar a cabo grandes inversiones de dinero por parte de hogares y empresas durante o después de un período de recesión económica suena por sí solo poco esperanzador, en especial si es para optar por una tecnología más costosa en cuanto a inversión inicial y costos de operación. Ahora bien, si esto llega a concretarse con éxito ¿qué hay de los ingresos fiscales?

La dependencia fiscal por los hidrocarburos tiene su origen en que tanto los países exportadores como importadores de derivados de petróleo vieron una oportunidad en la gran rentabilidad de estos productos. Por un lado, los precios altos del crudo que en algunos períodos han sido de alto provecho para las economías de los exportadores, en cuanto a los importadores, la baja elasticidad precio de la demanda refleja que por más impuestos que se le pongan a un combustible, estos se recaudarán en una cuantía constante, aunque dependiente del consumo de estos por su naturaleza de impuesto indirecto. Por lo tanto, si no son los hidrocarburos, algún otro producto tendrá que llenar esa dependencia ya creada.

En cuanto a los otros campos referentes a la degradación ambiental en América Latina y el Caribe, la deforestación de los bosques, el manejo de los residuos, la agricultura intensiva en agroquímicos y la contaminación y explotación del recurso hídrico, han sido retos constantes. Por un lado, el combate a la degradación ambiental debe darse desde los procesos productivos, para ello se necesitará de un ambiente de inversión favorable para implementar técnicas de producción ecoeficientes que permitan aprovechar los residuos orgánicos y sólidos para reintegrarlos a los procesos productivos, realizar un mejor tratamiento a los desechos que contaminan el recurso hídrico, aprovechar la técnica de ganadería silvopastoril para reducir la deforestación y migrar hacia tecnologías que demanden combustibles menos contaminantes en la medida de lo posible. Se podrían seguir nombrando retos y soluciones en esta área, pero el desafío en común es lograr la implementación de dichas técnicas y esto dependerá de instrumentos de apoyo financiero y de acompañamiento profesional para integrar a los sectores productivos hacia una economía más ecoeficiente.

En 2015, en ese momento el Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL, Antonio Prado, señalaba en un seminario sobre patrones de desarrollo sostenible en Brasil, que la política pública en materia de urbanismo es clave para luchar contra la degradación ambiental. Esto debido a que, para ese año, el porcentaje de personas que viven en áreas urbanas en América Latina y el Caribe, es de 80% (CEPAL, 2015). Estos argumentos, por tanto, hacen suponer que la política urbana debe establecer un agresivo plan enfocado al manejo de desechos, construcción vertical para evitar más altos niveles de deforestación y desde luego la mayor descarbonización posible en el transporte, a nivel de región se destina un 0,22% del PIB para programas de cuidado al ambiente, biodiversidad y combate a la degradación ambiental (CEPAL, 2020, p.171), pero es claro que el reto será cada vez mayor en los próximos años.

La reactivación económica en la región tiene, por lo tanto, grandes desafíos respecto al medio ambiente. Entre ellos que, dado el nivel tecnológico actual y el problema con el manejo de la degradación ambiental, primero hay que aceptar que

esos niveles de contaminación se van a tener que dar porque son en gran medida relacionados con la producción la cual produce empleo y este a su vez es un medio para mejorar la calidad de vida de las personas. No obstante se debe de impulsar un desarrollo sostenible que contemple técnicas de producción ecoeficientes, apoyo financiero para la implementación de las tecnologías menos contaminantes que el desarrollo tecnológico a lo largo de tiempo pueda ofrecer y que a la vez sean económicamente factibles, brindar el acompañamiento a las empresas especialmente las micro, pequeñas y medianas y que las políticas públicas lleguen de manera inclusiva y oportuna a todos los sectores de la actividad económica.

La pandemia generó indirectamente una prueba de los efectos positivos al reducirse la degradación ambiental. Por lo tanto, ya se tiene una idea de los beneficios a los que se podría llegar. Sin embargo, esa reducción de impacto ambiental debe ser social y económicamente viable, mediante la inversión tecnológica, el desarrollo del talento humano y el acceso inclusivo a la educación, para que la producción y el empleo sean optimizados con el menor impacto al ambiente posible.

Propuestas para una recuperación macroeconómica social y ambientalmente sustentable: aprovechando las oportunidades de la región

La propuesta planteada en este punto del ensayo para una recuperación macroeconómica, social y ambientalmente sostenible se centrará en 4 ejes. El primero será el de la necesidad de impulsar reformas fiscales progresivas. El segundo eje es el de garantizar accesibilidad a servicios básicos de calidad, el tercero el del impulso de tecnologías y técnicas que promuevan procesos productivos limpios y ecoeficientes generadores de empleo y valor agregado para los sectores productivos de la región y en cuanto al cuarto eje este será una propuesta metodológica de integración en cuentas nacionales de las variables ambientales, fiscales y sociales expuestas a lo largo del ensayo para la toma óptima de decisiones de política pública.

En cuanto al primer eje de esta propuesta, las reformas fiscales progresivas son muy necesarias en esta región en particular, debido a que por un lado los gobiernos de los países tienen unas finanzas públicas que saldar debido a la caída de ingresos y al aumento del gasto exigido durante la pandemia. Por el otro lado, se tienen sectores de la población sacrificados por la pandemia como fuerza de trabajo en desempleo y negocios pequeños que cerraron o están en una situación delicada, a los cuáles pedirles más impuestos solo los va a alejar más de la recuperación. En cambio, se tienen sectores de la población y de la economía que han sido golpeados en menor medida y otros que gozan de exenciones fiscales desde hace ya mucho tiempo.

El objetivo de ese enfoque de reforma fiscal es ampliar la base tributaria, para eso cada país deberá implementar sus métodos para combatir la evasión y elusión fiscal, además de revisar los privilegios otorgados a sectores económicos solventes como los subsidios, exenciones, entre otros. Las reformas fiscales deberán enfocarse también en un gran control del gasto público, atacando los problemas ya expuestos de filtraciones en gastos focalizados, malgasto en compras públicas y malgasto en remuneraciones. De esta manera será posible ampliar los ingresos sin afectar a los deciles más bajos mediante aumento de impuestos directos o indirectos que estos ya paguen, al mismo tiempo que se logrará redireccionar y ejecutar mejor el gasto y ampliar el acceso a los servicios básicos para combatir brechas tecnológicas, sociales y de género, lo cual conduce a la ejecución del segundo eje de la propuesta.

Garantizar el acceso a servicios básicos de calidad en las áreas de salud y educación, resilientes ante futuras pandemias y cambio tecnológico debe de basarse en lo que se ha aprendido hasta el momento de la pandemia. Los sistemas de salud necesitan aumentar su capacidad de infraestructura y personal, no solo para futuras emergencias de tipo pandemia, sino también debido a poblaciones en envejecimiento y aumento de enfermedades. Respecto a la educación, se debe garantizar el acceso a internet y demás herramientas tecnológicas que permitan el desarrollo de un modelo educativo inclusivo y enfocado a las necesidades de cada

sector en particular para de esta manera disminuir la deserción, aumentar el número de personas graduadas que puedan integrarse al mercado laboral presente y futuro.

Para lograr esta segunda parte de la propuesta se necesita de un gasto público más alto, eficiente y focalizado en las necesidades más esenciales de la sociedad. De esta manera, se logrará brindar mejores servicios de salud en pro de la calidad de vida de las personas. Así como una formación académica que se adapte a las necesidades de los sectores menos favorecidos y pueda preparar a esas personas con la formación pertinente para desarrollar una diversificación de la actividad económica en miras de ofrecer cada vez más bienes y servicios de alto valor agregado y mayor ecoeficiencia, lo cual lleva al tercer eje de la propuesta.

El tercer eje se basa en aprovechar la oportunidad que ofrece el clima y biodiversidad de la región para llevar a las economías de América Latina y el Caribe hacia un aprovechamiento de los recursos energéticos que posee para la descarbonización energética. Es bien sabido que la región cuenta con sol, viento, recurso geotérmico e hídrico que puede ser aprovechado para ofrecer energía que minimice la contaminación y a la vez que reduzca la dependencia energética de las matrices eléctricas ante el mercado mundial de petróleo. Al mismo tiempo, los países exportadores de petróleo de la región tienen una gran oportunidad de seguir el ejemplo de otras petroleras mundiales como Shell y Saudi Aramco las cuales se encuentran invirtiendo e investigando sobre producción de hidrógeno verde, hidrógeno que no necesita de combustibles fósiles para su proceso de producción, respecto a los no productores, también podrían sacar ventaja si comienzan a investigar y a hacer alianzas con ese tipo de compañías energéticas.

Lo anteriormente dicho se justifica en que las aplicaciones del hidrógeno van más allá del transporte terrestre, también puede ser aprovechado para generación eléctrica y proporcionar de energía a la industria. Al mismo tiempo que de utilizarse en el transporte marítimo significaría una gran oportunidad para los países de la región, particularmente aquellos más cercanos geográficamente a Panamá. El canal de Panamá representa una ruta de comercio mundialmente muy importante en la cual gran cantidad de buques necesitan abastecerse antes o después de cruzarlo.

Según una nota de la periodista Victoria Fuentes en marzo de 2021, se espera que para 2023 zarpe el primer buque impulsado por hidrógeno. De lograrse producir hidrógeno verde a un costo razonable, esto podría significar una gran oportunidad para que la industria náutica contribuya a la descarbonización del transporte marítimo al mismo tiempo que los países de América Latina y el Caribe podrían ver una oportunidad para producir y exportar hidrógeno con destino al Canal de Panamá. La opción del gas natural licuado también es una opción amigable con el ambiente dado que emite a una contaminación mucho menor que los combustibles actualmente utilizados.

Según forwarding.com, en el 2019 existían 143 buques impulsados por gas natural, los cuales comenzaron su operación en 2018, además, se contaba con 135 más para entrar en operación y en fases de construcción; por ello, el 2019 cerró con 135 pedidos. Los actuales países productores de gas natural en América Latina y el Caribe, tienen también la oportunidad de abastecer a este mercado si llega a demandarse este producto en el Canal de Panamá. Según datos de la Autoridad Marítima de Panamá, en el año 2019, el 79% de los barcos que cruzaron el canal, demandó de combustibles marinos en el litoral pacífico y el restante 21% lo hizo en el caribe, lo que supone una ventaja para los países productores de gas natural posicionados en el pacífico.

Este ejemplo de la utilización de gas natural e hidrógeno verde en el Canal de Panamá es una muestra de que los países de la región pueden ver una oportunidad ante el avance tecnológico que se espera ver en unos años para diversificar su matriz productiva. Tal como lo señalaba en 2017 la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, la región debe de diversificar su matriz productiva en miras de sectores más sostenibles mediante energías renovables y agricultura sostenible. De tal manera que al producir las “commodities”, se le dé un valor agregado a las mismas que proporcione mejores puestos de empleo, sean ecológicamente sostenibles y se ofrezcan productos de mejor calidad en los mercados.

Para lograr esa diversificación productiva que garantice la sostenibilidad y un mayor agregado, es necesario que la región invierta más en investigación, innovación y

desarrollo. De manera que tanto el sector privado como el público tengan una participación conjunta en la que el Estado promueva créditos, inversión en educación e investigación académica en temas cruciales que promuevan el desarrollo productivo según la ventaja comparativa de cada país. Menos trabas para iniciar emprendimientos y negocios y solicitud de apoyo para que la región esté a la vanguardia de las técnicas de producción sostenibles que conduzcan a una descarbonización de los sectores más intensivos energéticamente de cada país.

El cuarto y último eje de esta propuesta es sugerir una técnica de medición de cuentas nacionales y contabilidad social que integre todos los retos presentados hasta el momento para la toma de decisiones en materia productiva, de apoyo al empleo, sostenibilidad de las finanzas públicas y el ambiente. Para que dicho sistema de cuentas nacionales integre no solo la producción, la cantidad de personas empleadas, ingresos, egresos y exenciones fiscales como ya se hace, se necesita también agregar la contabilización de las externalidades y degradación al ambiente. Para esto se sugiere la elaboración de una matriz insumo producto basada en el modelo de insumo producto ambiental ampliado del economista Wassily Leontief.

La idea de este modelo se explica mejor con la siguiente cita: “La base del modelo ambiental de Leontief (LEM en corto) es un tradicional modelo de insumo producto abierto. Su extensión contempla la introducción de coeficientes que representan la salida de sustancias nocivas y la introducción de específicos anticontaminantes procesos para las actividades”. (Steenge, A. 2004, p.367). De esta manera, si se asocian las variables productivas, de empleo, fiscales y ambientales, es posible hacer análisis de costo-beneficio social y ambiental de cualquier propuesta de política fiscal, monetaria, energética, ambiental o de incentivo al empleo. Este análisis insumo producto ambiental ampliado es posible aplicarlo a nivel regional (por provincias, estados, cantones), de manera que los gobiernos locales sean capaces de llevar a cabo planes de desarrollo desde su posición descentralizada.

Conclusiones

Como primera impresión, es difícil referirse a un grupo de países utilizando promedios en los datos. Ya que existen extremos, de manera que hay países con mejores situaciones y otros mucho peores. El golpe de la pandemia no fue uniforme para todos, no obstante, en la redacción del ensayo fue en términos generales, los retos y oportunidades presentas son factores comunes a nivel América Latina y el Caribe, incluso, a nivel global.

Para lograr la estabilidad macroeconómica en América Latina y el Caribe se requiere de un retorno al nivel de producción anterior a el de la pandemia, debido a que la recuperación del empleo depende de esto además de ser el medio principal para generar los ingresos a los hogares, las cotizaciones para seguridad social y sistemas de jubilaciones, por tanto, la estabilidad social requiere de la recuperación macroeconómica. La estabilidad de las finanzas públicas solo será posible reactivando la producción y el empleo, el aumento de gastos que exigió la pandemia y la disminución de ingresos empeora la situación de la deuda. El nivel de deuda y de déficit puede significar una barrera para aplicar políticas fiscales contracíclicas para la recuperación en este momento o para futuras crisis, es necesario superar de los déficits primarios para disminuir la deuda, sin embargo, que esto no involucre recortes de gastos en aquellas áreas que traen rentabilidad social y más bien se debe pensar en redireccionar gasto, aplicar reglas fiscales que combatan el desperdicio y ampliar las bases tributarias para recaudar ingresos que por exoneraciones y vacíos legales que permiten la elusión, hoy no se recaudan.

Se concluye que la región tiene la oportunidad de transformar las matrices productivas hacia modelos más ecoeficientes que generen mayor valor agregado y menor impacto ambiental. Esto se puede acelerar gracias a la educación híbrida (que combina virtual y presencial) y la virtual, para esto se debe garantizar el acceso universal al internet y equipo necesario en busca de que la inversión educativa genere la retribución necesaria para la transformación de las economías en miras de la cuarta revolución tecnológica, la bioeconomía y la sustentabilidad. La región también debe avanzar en la investigación, innovación y desarrollo, especialmente

enfocada en las áreas donde tiene más potencial como agricultura, ganadería, manufacturas y tecnología, así como en las que presenta mayores retos como la salud, urbanismo sostenible y desarrollo de energías renovables.

América Latina y el Caribe tiene una oportunidad privilegiada dado que es una región rica en recursos naturales, clima apto para desarrollar energía renovable y ecoturismo. Además de que, al contar con un canal interoceánico, tiene las condiciones para descarbonizar el transporte marino a medida que aumenta la oferta de buques impulsados por combustibles alternativos como gas natural licuado e hidrógeno verde. A su vez los países cercanos al Canal de Panamá pueden abastecer ese mercado y generar ingresos fiscales.

A nivel de región hay grandes retos, al igual que oportunidades. La región debe estar preparada para futuras recesiones, pandemias y efectos del cambio climático, al mismo tiempo que debe de combatir históricos problemas sociales causados por la desigualdad, corrupción y falta de oportunidades mejor direccionadas. Hace falta combatir privilegios en la parte fiscal, aumentar ingresos sin golpear a los deciles más bajos y ejecutar bien el gasto para que los beneficios de las políticas públicas sean optimizados en las poblaciones que lo requieren y así se dé un retorno social.

Por último, este ensayo brinda un aporte al proponer un método económico cuantitativo capaz de integrar a la producción, la demanda, el empleo, la situación fiscal y el medio ambiente. Además de proponer el modelo de insumo producto ambiental ampliado de Leontief, se hace énfasis en la necesidad de que las cuentas nacionales involucren la cuantificación de variables sociales y ambientales. De tal manera que se puedan evaluar distintos escenarios de propuestas de políticas públicas y sus impactos en la producción, la recaudación, el empleo y el ambiente, contemplando los retos y oportunidades que se señalaron en esas áreas.

Bibliografía

Alejandro Izquierdo, Carola Pessino, & Guillermo Vuletin. (s. f.). *BID - Mejor gasto para mejores vidas*. Recuperado 29 de mayo de 2021, de https://cloud.mail.iadb.org/mejor_gasto_mejores_vidas

Buques propulsados por GNL. 143 operando y 270 por venir | RM Forwarding. (s. f.). Recuperado 29 de mayo de 2021, de <http://rm-forwarding.com/2019/01/21/buques-propulsados-por-gnl-143-y-270-por-venir/>

Caribe, C. E. para A. L. y el. (2015, julio 6). *En América Latina la lucha contra la degradación ambiental se juega en las ciudades* [Text]. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/noticias/en-america-latina-la-lucha-contra-la-degradacion-ambiental-se-juega-en-las-ciudades>

Caribe, C. E. para A. L. y el. (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>

Cepal: América Latina requiere diversificar su matriz productiva con urgencia. (s. f.). www.efe.com. Recuperado 29 de mayo de 2021, de <https://www.efe.com/efe/cono-sur/portada-cono-sur/cepal-america-latina-requiere-diversificar-su-matriz-productiva-con-urgencia/50000831-3341016>

Dietzenbacher, E., & Lahr, M. L., eds. (2004). *Wassily Leontief and input-output economics*. Cambridge; New York and Melbourne: <http://una.remotexs.co/user/login?dest=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,uid,url&db=eoh&AN=0755686&lang=es&site=ehost-live>

ESTADÍSTICAS | Autoridad Marítima De Panamá. (s. f.). Recuperado 29 de mayo de 2021, de <https://amp.gob.pa/estadistica/>

Fuentes, V. (2021, marzo 4). *El 2023 zarpará el primer barco de hidrógeno del mundo que navega gracias al amoníaco*. Motorpasión. <https://www.motorpasion.com/tecnologia/2023-zarpara-primer-barco-hidrogeno-mundo-que-navega-gracias-al-amoniaco>

Perspectivas de la economía mundial—Abril de 2021. (s. f.). IMF. Recuperado 29 de mayo de 2021, de <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>

Report for Selected Countries and Subjects. (s. f.). IMF. Recuperado 29 de mayo de 2021, de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/April/weo-report>